

La democracia por conseguir: vigencia del 15M a sus 15 años

JORDI MIR GARCIA

¿Tiene algún interés hablar hoy del 15M quince años después? Habrá quien considerará que es algo del pasado, que ya no tiene ninguna relevancia para el presente. Habrá quien no le quería dar ninguna importancia en 2011 y tampoco ahora. El recuerdo de esas movilizaciones y de lo vivido en 2011 ha ido oscilando entre una gran atención en años muy puntuales, particularmente en 2016, y el casi silencio u olvido en el resto de los aniversarios. El año 2016 fue un momento especialmente significativo por cumplirse los cinco años y porque era el primero con proyectos políticos nacidos de esas movilizaciones que habían accedido a gobiernos municipales. Pero, en general, ha habido poco interés, fuera de determinados espacios académicos o movimentistas por hacer presente el 15M en la mayoría de sus aniversarios o fuera de ellos. ¿Debería ser diferente? ¿Tiene algún interés que hoy hagamos presente el 15M?

Las respuestas a estas preguntas es posible que dependan mucho de las inquietudes políticas de quien las quiera responder. Pero más allá de estas inquietudes, más allá de nuestras ideas, objetivos o esperanzas, convendría tener presente la relevancia de lo ocurrido en 2011 y de su vigencia hasta el presente. Las movilizaciones del 15M y sus diferentes impactos llegan hasta hoy y tienen una incidencia relevante en diferentes ámbitos de nuestra sociedad. Aunque no compartamos esas movilizaciones, aunque estemos en contra o aunque esperáramos más, los impactos nos acompañan y convendría analizar lo vivido durante estos quince años.

A fondo

Cuando se cumplía un año del 15M una consulta periodística me planteaba: «Ya no queda nada, ¿verdad? Ya no están en las plazas». No, no estaban en las plazas. Pero la continuidad del 15M se podía encontrar en otros lugares, en otras prácticas, en ideas que estaban circulando de los márgenes al centro. Por ejemplo, la gran mayoría de la población compartía malestares, reivindicaciones y propuestas como las que en 2012 planteaba la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y que estaban vinculadas al 15M. El mapa de España con las diferentes acampadas o núcleos del 15M en 2011 se podría comparar con el de 2012 que mostraba los diferentes colectivos de la PAH.

El interés mediático por el 15M decayó rápidamente después de los primeros meses y después de ver los resultados electorales de 2011 y 2012. Una de las grandes preocupaciones para los medios de comunicación era saber cómo afectaría al ciclo electoral. En las elecciones municipales de 2015, diferentes proyectos políticos surgidos del impulso del 15M llegaron a gobernar en diversas localidades; significativamente, en Madrid y Barcelona. Nunca antes había ocurrido algo parecido y, por ahora, no se ha repetido. Barcelona en Comú resistió tras las elecciones de 2019. Y Unidas Podemos llegaba al gobierno español tras las elecciones de ese mismo año. En 2023 el gobierno de coalición se haría con Sumar. En cada convocatoria electoral durante estos quince años alguien ha apelado al 15M, buscando identificarse con lo positivo que puede significar. Incluso el PP y Vox lo han llegado a hacer. Es una evidencia de su importancia y de cómo fue de bien recibido.

El 15M puede ser analizado atendiendo a lo sucedido en la política institucional, es muy habitual que ocurra, y que, de este modo, se confunda la actividad política de diferentes personas, colectivos y partidos con lo que fue una movilización amplia, plural y diversa que no se puede reducir a los partidos que se vinculan con ella. Hoy el 15M, en su evolución institucional, carece de la relevancia electoral que había tenido en otros momentos y eso podría ser un argumento para responder a las preguntas aquí planteadas con una negativa: cuando los partidos políticos ya no hablan del 15M no tiene sentido que lo hagamos el resto. Pero esto sería olvidar cómo nació y evolucionó el 15M y su posible vigencia hoy.

Ese 2011 era año electoral. Ese mayo era mes de elecciones municipales. Lo que se acabó conociendo como 15M no había nacido con la voluntad de tener una incidencia electoral inmediata, era una muestra del malestar existente y de las voluntades de hacer política de otra manera en tiempos de crisis económica y de

representatividad política. El 15M era un conjunto de reivindicaciones, utopías, difícilmente accesibles a corto o incluso a medio y largo plazo. El 15M se fundamentó en dos ideas principales: la reclamación de democracia real ya y la crisis de representación por parte de los partidos políticos. Estábamos en años de recortes y políticas de austeridad por parte de gobierno del PSOE y amplios sectores de la ciudadanía reclamaron una política que hiciera posible la democracia real y que no recortara la vida. Tuvieron que pasar tres años para que empezaran a articularse los proyectos políticos que se presentarían a elecciones, que serían capaces de ganarlas y gobernar. Aunque ganar elecciones tampoco garantiza que las utopías se hagan realidad.

Tal vez uno de los factores que dificulta el interés por analizar el 15M, y valorar sus aportaciones democráticas de creación y consolidación de libertades y derechos, es precisamente su identificación con proyectos que han optado por entrar en la política institucional. Pero el problema principal para dedicar atención y valorar el 15M, como a tantos otros procesos históricos, es que busca un cambio de base de nuestra sociedad a partir de una concepción de la democracia exigente en las condiciones materiales de vida y los derechos que harán posible la vida democrática que hoy no existe todavía. El 15M es una gran impugnación de lo que hay y un gran desafío poder conseguir aquello a lo que se aspira. Puede ser visto como el intento de hacer real una gran utopía que se ha ido escribiendo en el presente y a lo largo de la historia.

Más allá de lo que piensen unas personas u otras, necesitamos analizar lo que fue y, especialmente, lo que continúa siendo. Más allá de que se esté a favor, en contra, o resulte indiferente, el 15M continúa vigente. Existe continuidad en algunas movilizaciones, existe continuidad en reivindicaciones, existe continuidad en la acción de colectivos y personas vinculadas al 15M, existe continuidad en la centralidad que ahora tienen determinadas perspectivas e ideas... El 15M puede ser analizado atendiendo a las movilizaciones que tuvieron lugar durante unos meses, puede ser analizado como un periodo de movilización y cambio que dura ya quince años... Los acontecimientos que siguieron a las manifestaciones del domingo 15 de mayo de 2011 y las acampadas surgidas en esos días impulsaron una ola de movilización que todavía hoy está presente. Analizado con perspectiva histórica, aquello a lo que denominamos 15M puede ser visto como un periodo de

Más allá de que se esté a favor, en contra, o resulte indiferente, el 15M continúa vigente

movilización, práctica política y de cambio con el objetivo de la democratización. Podemos pensar que el 15M no es una novedad histórica, es una de las maneras, de las vías, en la que han desarrollado ideas y transformaciones sociales en diferentes épocas de la historia de la humanidad.

Pactar con el poder político contra el que te has levantado

Cuando una parte del 15M, podemos discutir si menor o mayor, podemos discutir si respetando las características compartidas en las movilizaciones o no, decidió que su continuidad podía pasar por la política institucional supuso una abrupta mu-

Aquello a lo que denominamos 15M puede ser visto como un periodo de movilización, práctica política y de cambio con el objetivo de la democratización

tación de la movilización. La movilización vivía en la no-institucionalidad y, con ese paso, entraba en un territorio muy diferente: la institucionalidad. Un territorio tan diferente que rápidamente supuso llegar a acuerdos con partidos políticos contra los que se había movilizado. Entrar en la institucionalidad signifi-

caba disputar el poder político, entrar en las dinámicas que necesitan de acuerdos y pactos... El 15M, que ya era muchas cosas, pasa a ser otras más. Todo más diverso y complejo. Esta complejidad dificulta la percepción y los análisis de la vigencia del 15M. ¿Cómo podemos continuar considerando vigente el 15M si los proyectos políticos instituciones que dicen darle continuidad pactan con el partido que gobernaba cuando emergió la movilización?

Por ejemplo, en un momento como el actual conviene tener presente que el 15M se levantó contra José Luis Rodríguez Zapatero y su Gobierno del PSOE. Conviene tenerlo presente cuando vivimos un momento en el que desde diferentes sectores se impulsa la defensa del expresidente del Gobierno español (2004-2011), ante las acusaciones de corrupción que está recibiendo, y parece que los proyectos políticos surgidos de aquellas movilizaciones tengan que practicar esta misma defensa. Conviene tenerlo presente cuando desde 2019 partidos que se han reclamado vinculados al 15M forman coalición en el Gobierno de España.

Si verdaderamente creemos en la presunción de inocencia, y la practicamos buscando crear democracia, no habría que defender nada y a nadie. Solo habría que promover el proceso de investigación, judicial, para esclarecer los hechos y juz-

garlos si es necesario. Pero como la presunción de inocencia está lejos de ser respetada, especialmente por determinados medios y partidos, la situación parece llevar a otro escenario. Un escenario en el que hay quien no solo no acepta la presunción de inocencia, sino que practica el *lawfare* como mecanismo para acabar con quien considera enemigos políticos. La complejidad y dificultad no es pequeña.

El 15M se levantó contra Zapatero, pero no solo. Se levantó contra los poderes existentes, también contra el PP, contra el poder político, económico, mediático... Y cuando, cuatro años después, proyectos políticos surgidos o vinculados a esa movilización llegaron a las instituciones se encontraron con la necesidad de establecer acuerdos con los partidos que tanto habían criticado. Es la paradoja de la movilización social que busca cambios institucionales: la movilización social vive en la calle, en la política no institucional, y necesita del palacio, de la política institucional, para realizar las modificaciones legales que permitan avanzar en los cambios que quiere conseguir. ¿Cómo resolver esta paradoja? Una forma de resolverla pasaría por no llegar a estos acuerdos, entrar en las instituciones y no hacer ningún pacto con quien te has enfrentado, ningún pacto que te lleve a asumir lo que no querías asumir. Esta opción restringe la capacidad de incidencia institucional, significa confiar en la capacidad de influir desde la palabra y los mismos hechos y abandonar los acuerdos que permiten ganar votaciones en las instituciones para desarrollar políticas públicas. Esta opción se limita a esperar a una mayoría absoluta que tomar decisiones sin negociar y acordar.

Otra vía para resolver esta paradoja pasa por asumir la negociación, el acuerdo, con el que te has enfrentado en la movilización en la calle. Pero la cuestión será cómo se desarrolla la negociación, el pacto. ¿Cómo negociar y acordar con quien no ha hecho lo que te lleva a las instituciones? ¿Cómo negociar y acordar con quien, incluso, ha estado en contra de tus propuestas? Convendría pensar que si se llega a este escenario es porque se ha conseguido convencer a una parte significativa de la ciudadanía de que estas propuestas son deseables, aunque la mayor parte de los poderes no las acepten de entrada. Por ejemplo, ¿qué hace posible que quien no estaba haciendo cambios en las políticas públicas de vivienda lo empiece a hacer? ¿Qué hace que quien hizo frente a la crisis económica con austeridad en el 2010 (Gobierno Zapatero), diez años después, a la vinculada a la pandemia de la COVID lo haga con políticas sociales de protección (Gobierno de coalición PSOE-Unidas Podemos).

Quien busque transformar la sociedad haciendo posible una democracia que considera que ahora no es real, lo que decía el 15M, lo que hoy pueden decir diferentes proyectos políticos, no puede defender la normalidad existente contra la que surgieron, contra la que piensan, contra la que actúan. Los proyectos políticos que busquen crear la democracia que todavía no es real, que busquen crear libertades e igualdad, deberán tener bien presente que defender el *statu quo* significará abandonar a quien confía en su proyecto para conseguir los cambios deseados. También significará abandonar a las nuevas generaciones que buscan con quién confiar políticamente y que no entenderán que haya que defender una sociedad que les genera malestares. Cuando hay quien pide defender la democracia actual, ¿qué responderemos a quien le cuesta mucho acceder a una vivienda, tiene trabajos precarios, no puede llegar a fin de mes, no ve garantizadas sus necesidades?

Las sociedades, en el presente y en el pasado, se han transformado ganando libertades e igualdades a partir de cambios que primero fueron vistos como imposibles, después como rupturas y finalmente se consolidaron con la aceptación de quienes no contribuyeron a promoverlos. Hoy, quien quiere continuar transformando esta sociedad por el camino de los derechos y las libertades debe exigir lo que parece imposible o se ve como una ruptura. Las demás opciones significan consolidar, aún más, las desigualdades y la falta de libertades existentes. Incluso, determinados proyectos políticos pueden significar una reducción de las libertades y las igualdades conseguidas tras movilizaciones anteriores. Las movilizaciones sociales reciben reacciones que van en contra de sus ideas, reivindicaciones y logros.

Una parte de aquello a lo que llamamos 15M decidió optar por la vía institucional. Seguramente hubo diferentes razones para hacerlo. Pero hacerlo no elimina el 15M, lo hace mutar. Y necesitamos analizar si está mutación, o mutaciones, pueden ser consideradas 15M o no. ¿Cómo se iban a conseguir leyes que intentaran hacer posibles las reivindicaciones del 15M sin entrar en la institucionalidad? ¿Cómo se habrán conseguido o se podrán conseguir estas leyes si no se combina lo institucional y lo movimentista?

La brecha 15M sigue abierta

Cornelius Castoriadis, Claude Lefort y Edgar Morin publicaron sus primeros análisis tras el Mayo francés de 1968 en la obra *Mai 1968: la brèche. Premières*

réflexions sur les événements (París, Fayard, 1968). Los tres autores trabajaron a partir del concepto de brecha, cada uno con sus variantes y particularidades. No destacaron de las movilizaciones de esos meses la disputa por la toma de poder, se centraron en la brecha que se abría en la sociedad de su época y que estaba permitiendo un conjunto de cambios sociales, culturales, o de mentalidades, que no se podían reducir a la lucha por la toma del poder político. En el caso del 15M, si solo nos fijamos en la toma del poder político o en el día a día de la política institucional es posible que nos falte perspectiva para observar el conjunto de lo que está ocurriendo. Las movilizaciones del 15M del 2011 no supusieron un gran cambio de poder político, pero abrieron una brecha para cambiar algunas ideas dominantes. Hoy, por ejemplo, hay una gran disputa para convertir en dominante la idea de que se debe garantizar el derecho a la vivienda. El derecho a la vivienda ha ocupado la centralidad de nuestra sociedad. Y esto ayuda a explicar lo vivido durante estos años y que hoy sigue vivo.

Las manifestaciones del 15 de mayo de 2011, que se convirtieron en acampadas en diferentes municipios, significaron un gran trastorno social por la cantidad de apoyo social que llegaron a generar. Hasta el punto de que, a pocas semanas de elecciones municipales del 22 de mayo, ningún partido se posicionaba en contra. Todo el mundo quería sacar provecho y evitaba enfrentarse. Esto cambiaría al entender algunos sectores que no les favorecería, más bien lo contrario, y decidieron buscar las maneras de desactivar su potencial. El 15M se puede interpretar como otros períodos de la historia en los que una parte de la población sale a las calles y plazas para hacer saber a los poderes que quieren cambios importantes. Son períodos que buscan ampliar derechos y libertades. Estos períodos siempre resultan incómodos y suelen querer ser cooptados o invisibilizados por los distintos poderes. Durante los primeros días del 15M, desde posiciones contrarias al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, hay quien quiso presentar la movilización como cercana a posiciones de derechas o incluso de extrema derecha. El PSOE no podía hacerla suya, tampoco partidos que estaban a su izquierda. Desde la movilización se dijo que no eran ni de derechas ni de izquierdas. Un lema que quizás no se entendió demasiado bien, pero planteaba que la distinción en la política institucional entre derechas e izquierdas, entre PP y PSOE, era profundamente insatisfactoria e inútil. Ni «derechas» ni «izquierdas» estaban solucionando los problemas de la ciudadanía ni creaban la democracia real necesaria.

Las movilizaciones del 15M no surgieron pensando en una traducción política institucional clara. En las municipales del 22 mayo de 2011 en Barcelona el PSC pierde la alcaldía y gana CIU, en las elecciones al gobierno español del 20 de noviembre de 2012 ganará el PP con Mariano Rajoy. En 2014 nacerá Podemos, Guanyem Barcelona... Sin el 15M no se puede entender que Ada Colau ganara las elecciones a la alcaldía de Barcelona en el 2015, ni los buenos resultados en las europeas de Podemos en el 2014, ni antes la entrada de la CUP en el Parlamento de Catalunya en noviembre de 2012. El 15M no había surgido para hacer

El 15M no había surgido para hacer política institucional, pero sin lo que ocasionó no se puede entender la evolución de la política institucional

política institucional, pero sin lo que ocasionó no se puede entender la evolución de la política institucional. Sin el 15M tampoco puede entenderse que el PSOE llegue a un acuerdo con Unidas Podemos para hacer un gobierno de coalición después de las elecciones de no-

viembre 2019. Ya habían pasado años del 15M, pero parte de sus impactos aún se podían notar. Pero, como apuntábamos, una de las grandes paradojas del 15M es que quien se levantó contra el gobierno del PSOE en el 2011, ocho años después, en el 2019, acordaba un gobierno de coalición con el mismo partido. Es decir, cuando llegan a poder gobernar lo hacen con quienes no compartían sus políticas y su manera de hacer política. Por esta paradoja pueden explicarse parte de las tensiones existentes y las dificultades para poder avanzar en sus reivindicaciones. Esta paradoja alimenta la vigencia del 15M y dificulta la concreción de sus reivindicaciones, una parte del poder dominante tradicional necesita al 15M, pero sin querer que se concreten el conjunto de sus demandas.

Como ya hemos ido apuntando, sin el 15M no se entendería la importancia de la movilización por el derecho a la vivienda y algunas de las medidas que se han tomado en esta dirección desde diferentes gobiernos. Medidas insuficientes frente a los enormes intereses económicos que existen en el sector inmobiliario, pero que antes no se habían ni planteado. La Plataforma de Afectadas por la Hipoteca había nacido en 2009, pero tendrá un gran desarrollo con motivo del período de movilizaciones del 15M y esto continúa con el Sindicato de Inquilinas y los diferentes colectivos que trabajan en este ámbito de reivindicación. La política institucional no es el alma del 15M. El alma, o las almas, del 15M están en las plazas y no en los palacios. Aunque la política institucional atrae gran atención, no entenderemos qué ha supuesto el 15M sin ir más allá de este ámbito de actuación. El 15M ha contribuido a importantes cambios culturales, al cuestionamiento de las



ideas dominantes, a imaginar alternativas posibles. Lo ha hecho de forma parecida a cómo a lo largo de la historia lo han contribuido a hacer anteriormente y a cómo, probablemente, otros lo harán en el futuro. La dificultad para concretar victorias que sean vistas como avances relevantes por el conjunto de la población puede explicar la percepción de insatisfacción, fracaso, derrota, o engaño, de parte de la población que apoyó estas movilizaciones. Esto no significa que no se sigan pensando que estas reivindicaciones, que estas ideas, son necesarias.

La historia también nos muestra que los proyectos reaccionarios, el propio fascismo, crecen tras los intentos de transformaciones que buscan crear derechos, libertades, democracia. Lo podemos ver durante el siglo XIX, durante el siglo XX, en la República de Weimar, en la Segunda República, en las movilizaciones de los años sesenta y setenta en diferentes países. Lo vemos aquí y ahora. Ahora que se cumplen los quince años puede ser un buen momento para pensar en las aportaciones de las movilizaciones para crear democracia en una sociedad en la que nos falta, donde tenemos pendiente crearla. El derecho a la vivienda es una buena muestra, pero también hay otros ámbitos en los que sigue haciendo falta la democracia real que reclamaba el 15M. Más allá de las ideas y opciones políticas de cada uno, siempre es necesario pensar qué podemos hacer para crear la democracia que no tenemos, para conseguir crear más derechos, igualdad y libertad. Siempre es necesario, a no ser que no compartamos los valores y los principios de la igualdad y la libertad que deberían fundamentar la democracia. ¿Qué hará posible la brecha? ¿Hasta cuándo estará abierta la brecha? ¿Habrá ámbitos de la brecha que ya no se cerrarán?

La dificultad para ver los resultados y la democracia por conseguir

Si las movilizaciones del 15M hubieran conseguido dimisiones, por ejemplo, tal vez sus resultados serían más claros. Pero, tal vez, también serían más engañosos. ¿Qué consiguió el 15M? Es posible que mucha gente nos respondiera que nada. Incluso alguien podría añadir que todo está peor.

Convendría pensar su impacto, sus resultados, su incidencia, sus consecuencias, lo podemos llamar de diferentes maneras, atendiendo a diferentes ámbitos. Fijémonos en cómo el 15M hace posible que proyectos políticos que nunca habían gobernado, lo hagan. Fijémonos en cómo se empiezan a desarrollar política pú-

blicas no presentes o no demasiado presentes hasta el momento. Fijémonos en como las ideas dominantes chocan con las ideas subalternas que el 15M lleva de los márgenes a la centralidad. Fijémonos en como la movilización emergida en 2011 tiene continuidades diversas. Debemos fijarnos en muchas realidades que se desarrollan en diferentes ámbitos y que llegan hasta hoy. Llegan hasta hoy de diferentes maneras, no podemos esperar que continúen en las plazas a la manera de la primavera de 2011.

El 15M nunca fue un movimiento social. Se pareció más a un movimiento de movimientos, como hay quien definió las movilizaciones altermundistas del cambio de siglo. El 15M fue, o es, como una ola, o periodo, de movilización que duró o dura años. El 15M es la brecha que abrió la movilización social y que ha permitido cuestionar ideas dominantes y que las subalternas puedan discutir su hegemonía. Nada sencillo de identificar. William Morris, pensador y creador de utopías, escribió en *El sueño de John Ball*:

El 15M nunca fue un movimiento social. Se pareció más a un movimiento de movimientos, como hay quien definió las movilizaciones altermundistas del cambio de siglo

Reflexionaba yo sobre todas estas cosas, y cómo las personas luchan y pierden la batalla, y cómo aquello por lo que luchaban acontece a pesar de su derrota, y cómo cuando llega resulta no ser lo que ellas pretendían, y otras personas tienen que luchar por lo que pretendían bajo otro nombre.¹

Esta también es parte de la historia del 15M. Lo podemos concretar a través de la PAH, por ejemplo. ¿Han conseguido aquello para lo que nacieron? ¿Y todo lo conseguido en estos años? Incluso, como dijo Morris, consiguiendo logros que no pretendían: alcaldesas, ministras... ¿Es suficiente? No, por eso continúan para lograr que se garantice el derecho a la vivienda. ¿Sin su activismo y el de tanta otra gente el presidente del Gobierno hubiera dicho que esta legislatura será la de la vivienda? ¿Será suficiente lo que se haga en esta legislatura para aquello a lo que aspiraban y continúan reivindicando? ¿Significa eso que no han tenido logros que contribuyen a la democracia real demandada por el 15M a intentar superar los déficits democráticos existentes si hablamos de derechos, libertades e igualdades?

¹ William Morris, *El sueño de John Ball*, Ediciones Barataria, Barcelona, 2007, p.40.

A veces es necesario que pasen años para que se vean los efectos que resultan de determinadas movilizaciones. También ocurre que cuando se pueden ver los efectos haya quien no quiera tener presente las movilizaciones. Hoy, si hablamos del derecho a la vivienda es por estas movilizaciones y la brecha que han abierto. ¿Sin movilizaciones sociales y reivindicaciones hablaríamos como lo hacemos del cambio climático, de las diferentes crisis ecosociales que vivimos, de las inversiones en los barrios populares y con más necesidades, de servicios públicos que amplíen y garanticen derechos, de las desigualdades y discriminaciones? ¿Es suficiente para revolver sus reivindicaciones? No, pero eso no significa que no hay resultados y cambios a valorar.

Sin las movilizaciones de ayer no tendríamos algunas de las ideas, leyes y políticas de hoy. Sin las movilizaciones de hoy probablemente no tendremos las ideas, leyes y políticas de mañana. Hay a quien nunca le interesa lo que se construye desde las movilizaciones, hay quien no comparte sus ideas y reivindicaciones, pero eso no significa que no tengan gran relevancia para la creación de democracia. Eso buscaba el 15M en 2011 y hoy continúa siendo necesario crearla. Tal vez una manera de crear democracia hoy pase por analizar y atender a lo que ha sido el 15M en estos quince años y a lo que puede continuar siendo en nuestro presente y en el futuro.

Jordi Mir García es profesor de filosofía moral y política en la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona y la Universitat Autònoma de Barcelona.

